



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Kuchisake-Onna La mujer con la boca cortada

Ricardo Cabrera
Junio 10, de 2020

Las riquezas culturales de los pueblos africanos eran transmitidas a través de los ancianos. Era común que aquel que gozara de mayor elocuencia en su juventud se convirtiera en depositario de los secretos de la tribu y esperan a ser retransmitidos en el futuro. Los cuentos de la hoguera formaban parte de la vida diaria de estos pueblos.



Desde Japón nos han llegado historias fantásticas, cuyo origen se pierde en la niebla de los tiempos, y que han sido enriquecidas en el correr de los años por quienes poseen una imaginación más allá del propio relato.

Kuchisake-Onna, la mujer con la boca cortada, de origen incierto, nos cuenta una historia, donde los celos, la lujuria y odio son los protagonistas.

Era la época romántica y terrible, en la cual había hombres de probado valor que ponían su Katana bajo las órdenes del Shogun. Estos mercenarios, eran vistos



por el pueblo como la representación del orden y la justicia, asociados ellos el poder y la riqueza.



Uno de estos legendarios samuráis, contrajo nupcias con una mujer que se había hecho célebre por su belleza, por ello mismo, inalcanzable para el hombre común.

La mujer, cuya piel de blancura extrema era acentuada aún más por su cabello, el cual uno podía imaginar que era la extensión de la noche. Sus labios pequeños eran la invitación misma al placer.

Quien tuviera la fortuna de verla frente a sí, perdía la medida y la lealtad que debía a su señor.

Por desgracia, la belleza exterior de la mujer no correspondía con la abominación de su alma.

La soledad de sus días cuando el marido salía en campaña, era aliviada por los cuerpos jóvenes, casi niños de aldeanos y viajeros. La visión de una mujer solitaria ofreciendo sus encantos con la impudicia de quien es dominada por la pasión, olvidando el recato, ofrecía su cuerpo a través de la frase ¿Crees que soy hermosa? Atrapados en los hilos de la hermosa araña terminaban siendo presa de los deseos, siempre insatisfechos de la joven mujer.

Su popularidad aumentó al grado tal de que llegó a oídos del marido. Sus soldados reproducían episodios que les habían llegado sobre la conducta de esa extraña mujer. Se decían entre ellos, que conocerla y compartir su lecho, bien valía la pena de que fuera el último día de sus vidas.



Ajeno a las actividades de su esposa cuando estaba ausente, se entregaba a los placeres de la guerra.

En campaña, conoció a un joven, valiente como el que más; pero cuya destreza no igualaba a la del legendario samurái. Estando bajo el dominio del arma del hombre que le había vencido dijo.

-Moriré gracias a tus manos, que importa, si los brazos de tu mujer están en el otro mundo para recibirme otra vez, la muerte, bienvenida sea. Dicho esto, el sable atravesó con furia el cuerpo joven del guerrero.

A partir de ese momento, la furia era la fiel compañera del hombre que imaginaba en cada uno de sus soldados un rival en amores.

Al comprobar la veracidad de las palabras del hombre muerto por sus manos, su vida se hizo miserable a tal punto, que consideraba la traición de que había objeto como merecedora de algo más que la muerte.

Ya en presencia de su mujer, los reclamos encontraron eco en la verdad que salió de los labios de su bella esposa. Era verdad, las caricias compartidas de su mujer, se habían hecho tan legendarias como su propio valor.

La mujer reía ante el creciente enojo del marido humillado. Exaltaba las cualidades y juventud de sus numerosos amantes, sus palabras eran acompañadas de su risa.

Cegado por el dolor que las palabras de la mujer le causaban extrajo de su Obi (cinturón) el tantō (cuchillo ceremonial) que era el símbolo de la





tradición japonesa mediante el cual se sujetaba al bushido (código de honor). Se dirigió a la mujer arrodillada frente a él. De un tajo perfecto, el samurái perpetuo la sonrisa de la mujer, el corte había ampliado la boca de una oreja a la otra.

- ¿Crees que eres hermosa?
¿Quién pensara qué eres hermosa a hora? La mujer, fue lanzada a la calle en medió de su agonía, muriendo a causa de la brutal herida.

El marido, habiendo perdido su honor, tomó el mismo instrumento que sirviera para dar fin a la lujuria de su mujer. Se arrodilló y el cuchillo encontró sus entrañas.



Los hechos terrenales terminaron con la muerte de los dos. Casi al mismo tiempo dio inicio el peregrinar de la mujer con la boca cortada.

Aldeanos y viajeros, reportaban el encuentro con una mujer embozada. se acercaba a los más jóvenes buscando compañía. La pregunta era siempre la misma.

-¿Crees que soy hermosa? Los ojos negros y profundos de la mujer sumían a quien los veía en un hechizo, y solían contestar afirmativamente.

Al retirar el velo que cubría la mitad de su cara y dejar ver al aterrado espectador, su casi desprendida mandíbula, mostrando lengua y dientes como la entrada a una profunda caverna, además de los bordes irregulares que la cicatriz había dejado solían ser presas del terror.

-Y ahora ¿Sigo siendo hermosa? la falta de respuesta terminaba con la vida de quien estaba ante su presencia.



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Dormida durante muchos años, la leyenda de la mujer con la boca corta cobro notoriedad nuevamente en la década de los 70's.

Kuchisake-Onna, había regresado para aterrorizar a una nueva generación de pre púberes japoneses, su presencia correspondía al de la mítica y lujuriosa mujer del pasado. Ahora, un tapabocas cubría la mitad de su rostro. La pregunta seguía siendo la misma.

- ¿Crees que soy hermosa? La respuesta de chicos cautivados por su presencia solía ser la misma.

-Y ahora ¿Sigo siendo hermosa? El destino de los incautos llegaba a su fin, lo mismo que su vida.



No se ha encontrado un método eficaz para conjurar su presencia, aunque volvió a caer en el olvido. Hoy día parece regresar con nueva popularidad.

Ante la pandemia y la psicosis que nos obliga a viajar por la calle, nos hace cruzar a diario la mirada, con jóvenes hermosas.

¿Te arriesgarías a ver que hay bajo el cubre bocas? 